



Por: P. Jorge
GARCÍA C., mccj

Migrantes

• Una historia que se repite

La desventura de B. y M. no es una historia nueva. Pero ellas la conservan aún en su memoria. Cruzaron varias veces la frontera entre México y Estados Unidos en un punto muy cotizado entre Sonora y Arizona. Ambas eran adolescentes; casi niñas. La primera iba invitada por su hermano, residente legal en el estado de California, la segunda a alcanzar a sus padres y al resto de su familia en el mismo estado.

Su historia, por supuesto, no es ni la única ni la peor. A B. la última vez que la agarraron y la echaron fuera, como era menor de edad, la «depositaron» en una casa hogar del DIF de Tijuana para evitar que cayera en las redes de la prostitución. La consigna era clara: entregarla sólo a su madre, a su padre o algún pariente cercano. Le fue bien. Sobrevivió.

Me narró lo acontecido. Dice que en su travesía algunas veces quedaron sin agua y sin alimentos. Otras les tocó dormir en pleno desierto tendidas en el suelo. Entonces los «guías» les hacían ponerse unos pants deportivos. En las partes del cuerpo que les quedaban al descubierto les untaban ajo o alguna sustancia para evitar que se les acercaran las víboras, los escorpiones, las tarántulas y otros bichos que tienen su hábitat en el desierto.

Una noche de frío M. sufrió de hipotermia. A fuerza de masajes B. logró que se mantuviera con vida.

Por milagro o por instinto de supervivencia ambas están vivas y regresaron a su hogar. Miles de otras personas no corrieron la misma suerte. Como testimonio mudo y elocuente a la vez están las innumerables cruces plantadas en algunos puntos de la frontera.

Lo reitero: la historia de B. y M. no es nueva. Tampoco es la más dramática. Es una experiencia que se repite. Por desgracia los riesgos son cada vez más graves. Y serán peores aun cuando el actual presidente de Estados Unidos, víctima de serias alucinaciones, construya el muro con el que piensa defender a su nación de la amenaza que viene del sur.

Ésa es su percepción y nadie podrá convencerlo de lo contrario. Los otros, los diferentes, los «malos» son categorías que hay que neutralizar o eliminar según la cínica estrategia que sentencia: «la mejor defensa es el ataque». 🔔



Orimar Cabrera

«En su travesía algunas veces quedaron sin agua y sin alimentos. Otras les tocó dormir en pleno desierto tendidas en el suelo»